

El ñacurutú: imponente búho de la estepa y de amplia dispersión en el país, se guarece en los aleros rocosos de las bardas o mesetas.





El choique (silueta) inconfundible de la Patagonia otea el horizonte con su periscópico cuello mientras en la aguada beben sus charitos.

LA ESTEPA PATAGONICA

La **Patagonia Extraandina** (es decir, la vasta sucesión de mesetas de superficie plana o suavemente ondulada que se extiende entre la Cordillera Patagónica y el Océano Atlántico, escalonadas en terrazas de bordes abruptos y niveles progresivamente más bajos hacia el oriente), es la región abarcada por la *Provincia Biogeográfica Patagónica*: un semidesierto frío que rivaliza con la Puna en cuanto a la **adversidad** de sus características ambientales.

Con temperaturas invernales mínimas absolutas de **18 grados bajo cero,** medias anuales inferiores a los 10 grados en casi todas partes y heladas en la mayoría de los meses, el frío resulta aquí un **tenaz** freno para el desarrollo de la vida.

El factor más adverso son los vientos predominantes del Pacífico que, luego de descargar su humedad en la Cordillera, barren esas planicies con **gran violencia** –ráfagas de más de 100 kilómetros por hora– y les arrebatan así, por la alta evaporación que provocan, la escasa humedad que aportan tímidas lluvias y nevadas (de 100 a 150 milímetros anuales en la mayor parte del territorio). Contra lo que podría esperarse, los vientos del Atlántico también son secos, puesto que se descargan antes de llegar al continente y a su paso sobre las frías aguas de la *Corriente de Malvinas*.

Para desenvolverse en condiciones climáticas tan hostiles y con suelos **tan pobres** (arenoso-pedregosos, con escasa materia orgánica y poco nitrógeno), las plantas recurren a adaptaciones similares a las que emplean en la Puna o en el Monte. Los arbustos tienen hojas pequeñas o enroscadas, con cutículas gruesas o resinosas, y muchas de ellas **armadas de espinas**. Las gramíneas suelen crecer en matas bajas y compactas, con hojas enrolladas, duras y punzantes que se llaman, colectivamente, **coirones**.

Muchas plantas se desarrollan como cojines hemisféricos adosados al suelo: estructura muy eficaz en esa región porque –además de conservar mejor el calor y la humedad– ofrece menor resistencia al viento.

Una adaptación de dos de las plantas más abundantes (el *colapiche* y la *mata negra*) es el crecimiento *heteroblástico*: el vegetal desarrolla, en los años favorables, brotes alargados (*macroblastos*) con los que la planta se expande, mientras que en todas las primaveras surgen de ellas brotes cortos (*braquiblastos*) que se cubren de hojas y le dan a la planta un follaje apretado y casi escamoso.

Como es natural en esas condiciones ambientales, las comunidades vegetales que cubren la

MEMORIAS DE DARWIN

"Al rememorar imágenes del pasado, con frecuencia veo pasar ante mis ojos las planicies de la Patagonia; sin embargo, esas planicies son proclamadas por todos inútiles y despreciables. Sólo pueden ser descriptas con caracteres negativos: sin habitación, sin agua, sin árboles, sin montañas, apenas sostienen unas pocas plantas enanas. ¿Por qué, entonces, y el caso no es peculiar a mi persona, se han fijado estos espacios vacíos tan indeleblemente en mi memoria?"



SOFIA HEINONEN

◀ *Los arbustales de la mata negra caracterizan buena parte de la estepa santacruceña y ofrecen amparo a los escasos pájaros que habitan el área. Es una verbenácea de característico follaje escaso y oscuro.*

Otra verbenácea (pariente de la mata negra) de curioso aspecto de cojín para resistir los fuertes vientos, fotografiada en pleno momento de floración. ▶

CORTE ESQUEMATICO DE LA ES

Coirón

Estepa de gramíneas

La Estepa Patagónica

mayor parte de la Patagonia son estepas de pastos ralos y arbustos bajos y espaciados entre los que asoma, **desnudo** y en alta proporción, el pedregoso suelo.

Si bien en su vasta extensión de 750.000 kilómetros cuadrados la composición de esas estepas varía, no cambia su carácter: en general, esa vegetación es más pobre en diversidad de especies que la vegetación del Monte, y también en la altura y la densidad del estrato arbustivo, insuficientes para incluirla en el bioma **matorral**.

En la porción septentrional de la Patagonia predomina **la estepa de quilembai, colapiche y coirón amargo.** En esta rala cubierta –que deja desnudo el 65 por ciento del suelo– se destacan las redondeadas matas de *quilembai*: arbustos ramosos de hasta medio metro de alto y pequeñas y coriáceas hojas lanceoladas que terminan en púa y que **desalientan** a los herbívoros.

Su verde brillante se salpica profusamente de botones amarillos durante la floración. Entre estos arbustos se distribuyen las matas de *coirón*, algunos pastos más palatables y las de *colapiche*, que apenas se despegan del suelo y tienen un follaje tan denso que recuerda a la escamosa cola de un armadillo. Otros arbustos mayores –como el molle– descuellan y quiebran la monotonía vegetal.

UNA PLANTA PRESIDENCIAL

En las estepas del nordeste patagónico descuella un arbusto de hojas aovadas y punzantes conocido como **quilimbay** *o quilembai. Su nombre científico honra al presidente Nicolás Avellaneda.*



FRANCISCO ERIZE

Hacia el sur, el *quilembai* desaparece como arbusto dominante: lo reemplaza la *mata negra* (una verbena), de follaje verde oscuro que crece en forma irregular y desparramada: es la **estepa de mata negra, colapiche y coirón amargo.**

En el sector sudoeste el frío es mayor, pero menor la evaporación y mayores las lluvias (de 200 a 500 milímetros por año) mientras que el contenido de materia orgánica del suelo aumenta. La estepa arbustiva deja entonces lugar a la estepa de coirón blanco: una **no muy densa** manta de pasto.

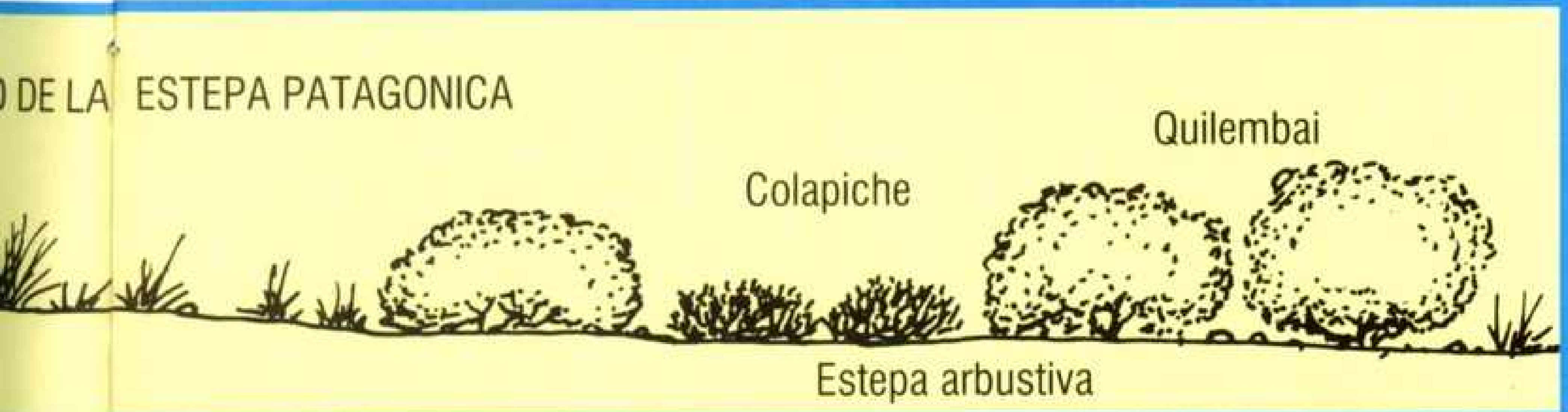
Existen otras variantes. Por ejemplo, las estepas de distinta composición que por el noroeste del territorio alcanzan el sur de Mendoza y configuran la **Payuria**, o la vegetación algo más rica de los anchos y chatos valles fluviales que disectan a las mesetas en sentido latitudinal: secciones talladas por los deshielos vinculados a las glaciaciones del pasado, donde los cursos de los actuales ríos que llevan al mar las aguas cordilleranas son meros **surcos.**



FRANCISCO ERIZE



FRANCISCO ERIZE



Los guanacos se pasean por la estepa de coirón blanco, pasto que caracteriza los faldeos subandinos de la patagonia con sus típicas matas.



FRANCISCO ERIZE

En la península de Valdés se desarrolla la estepa de quilembai, colapiche y coirón amargo. En algunos sectores, con ingreso de elementos del Monte.

FOTOS: FRANCISCO ERIZE



Adaptado a la vida en la estepa, el guanaco es un corredor que sirvió de sustento a todas las culturas tehuelches y onas, que lo usaban como alimento y abrigo.

La Estepa Patagónica

CRIATURAS DEL VIENTO

En común con otros vastos espacios abiertos del país (como la *Pampa*, la *Puna* y el *Monte*), la Patagonia está habitada esencialmente por animales corredores y cavícolas: alternativas válidas tanto para los mamíferos y reptiles como para buena parte de las aves del territorio.

Los de mayor tamaño, naturalmente, no pueden buscar refugio bajo tierra y tienen la mejor defensa contra sus predadores en la **velocidad** que les confieren sus **fuertes patas**. Este es el caso de las dos figuras animales que dominan netamente el paisaje patagónico: el *guanaco* y el *choique*.

Con portes que superan ampliamente el **petiso** estrato arbustivo, el observador atento distingue sus estampas a gran distancia y no los confunde con los tonos grises, acres y verdosos del ambiente, a los que se ajusta su coloración.

Un guanaco en particular no pasa inadvertido: el **macho dominante** de la pequeña tropilla familiar compuesta por varias hembras y sus crías que, como **vigía**, se ubica en algún punto sobresaliente –la cresta de una loma, por ejemplo, desde donde puede divisar un peligro potencial mientras los demás pastan o ramonean despreocupados. Con su silueta recortada así sobre el horizonte, profiere como voz de alarma un muy **estridente** relincho ante el cual las hembras reaccionan y se ponen en movimiento.

Tiene costumbres similares a la vicuña, y harenes que ocupan territorios que los machos, en época de celo, se disputan con violentos **combates**: se escupen en la cara, se alzan en dos patas para golpear con fuerza al enemigo con las rodillas, e intentan morderle el cuello y las patas. Antes de la intensa persecución que sufrieron, los grupos de machos solteros solían ser muy numerosos: sus nucleamientos ocasionales incluían varios **centenares**.

El *choique* es la raza patagónica del ñandú petiso –del cual el *surí* es la raza puneña. Más compacto, robusto y de menor talla que el pampeano, su color pardusco y salpicado de blanco lo mimetiza con la vegetación esteparia.

Su comportamiento coincide con el del *ñandú,* por lo que en primavera y verano es común ver al macho adulto acompañado por la prole nacida de las hembras de su harén.



◀ El chulengo (nombre con que se conoce a la cría del guanaco) sufre una despiadada persecución para confeccionar con sus pieles tapados o quillangos (mantas patagónicas).

El choique es otro hábil corredor de la estepa: confía en la carrera como única defensa, ya que perdió la facultad del vuelo. ▶

Símbolo viviente de la Patagonia indómita, el guanaco se deja ver en tropillas, antaño numerosas. Está dotado de almohadillas plantares que no dañan la vegetación rastrera.

Conocidos como charitos, los simpáticos pichones del choique presentan un colorido plumón y son fieles seguidores de su padre, encargado de su incubación y cría.

que
la cría
sufre
ada
para
con

e es
ábil
e la
nfía
era
nica
que
ó la
del
elo.





EN CUATRO PATAS



La figura más notable de la Patagonia es la **mara** (llamada por error liebre de la Patagonia), que vive en su porción norte. Adaptada a la vida corredora, tiene **poderosas patas** posteriores cuyos dedos terminan en uñas con forma de pezuña. Puede alcanzar una velocidad hasta **80 kilómetros por hora.** Pacedor y ramoneador a la vez, este gran roedor (70 centímetros de largo a pesar de no tener cola) parece ocupar el nicho ecológico que en Africa correspondería a algún antílope pequeño o mediano.

Monógama, vive en parejas que se mantienen de por vida y permanecen muy próximas en todos sus desplazamientos (conservan el contacto aún con señales acústicas). Alberga a sus crías en una gran madriguera comunal, refugio de los hijos de hasta **22 parejas.** Cada una reconoce a los suyos por el olfato en las regulares visitas para amamantarlos: una función que la madre cumple sentada y escoltada por el padre.

Esta curiosa actitud de re-



▲ Conocido también como chilla, el zorro gris chico es todavía expectable en la estepa a pesar del fuerte trampeo que soporta. Su régimen alimenticio es omnívoro: incluye roedores, nidadas, lagartijas y frutos.

▲ Las crías de la mara se asolean junto a la boca de sus madrigueras, prestas a zambullirse en su interior no bien el adulto que vigila emita su voz de alarma.



Un silencioso ▶ habitante de la aridez es el gato de los pajonales, felino de colores ocráceos que se confunde con el entorno, donde se mueve principalmente de noche.

El piche patagónico es el armadillo característico de la patagonia, donde transita a pleno día y pernocta en cuevas que él mismo excava. ▼



La mara pace y ▶ ramonea a la vez sobre un amplio espectro de especies vegetales sin empobrecer la cobertura vegetal, a diferencia del ganado ovino importado.



FRANCISCO ERIZE

FRANCISCO ERIZE



poso –sentada sobre sus cuartos traseros, apoyada sobre las patas delanteras, rígida–, es su pose más frecuente. Sin embargo, está siempre muy alerta a la cercanía de algún predador.

Los demás **mamíferos herbívoros** son roedores de talla mucho menor: *tuco-tucos,* el *cuis chico* y varios ratones. Los carnívoros (bien notorios) son cada día más escasos: el *puma* y el *zorro* colorado están casi restringidos a la porción occidental, donde el relieve –más complejo– les permite esconderse. Los *gatos montés y de los pajonales* y el *huroncito patagónico* se ven rara vez, y el zorro gris chico y el zorrino patagónico, muy comunes hasta hace algunos años, dejaron de serlo por la excesiva caza para peletería.

En ese territorio hay también un carnívoro endémico: el *lestodelfo,* un marsupial parecido a las marmotas, del que muy poco se sabe. Otro mamífero característico de la región es el *piche patagónico:* un pequeño armadillo que coexiste con el *quirquincho peludo.*

Especie exclusiva de la Argentina, la mara es en realidad un cuis gigantesco y no un pariente de la importada liebre europea. Pertenece al orden de los lagomorfos, a pesar de sus motes de liebre patagónica o liebre criolla.

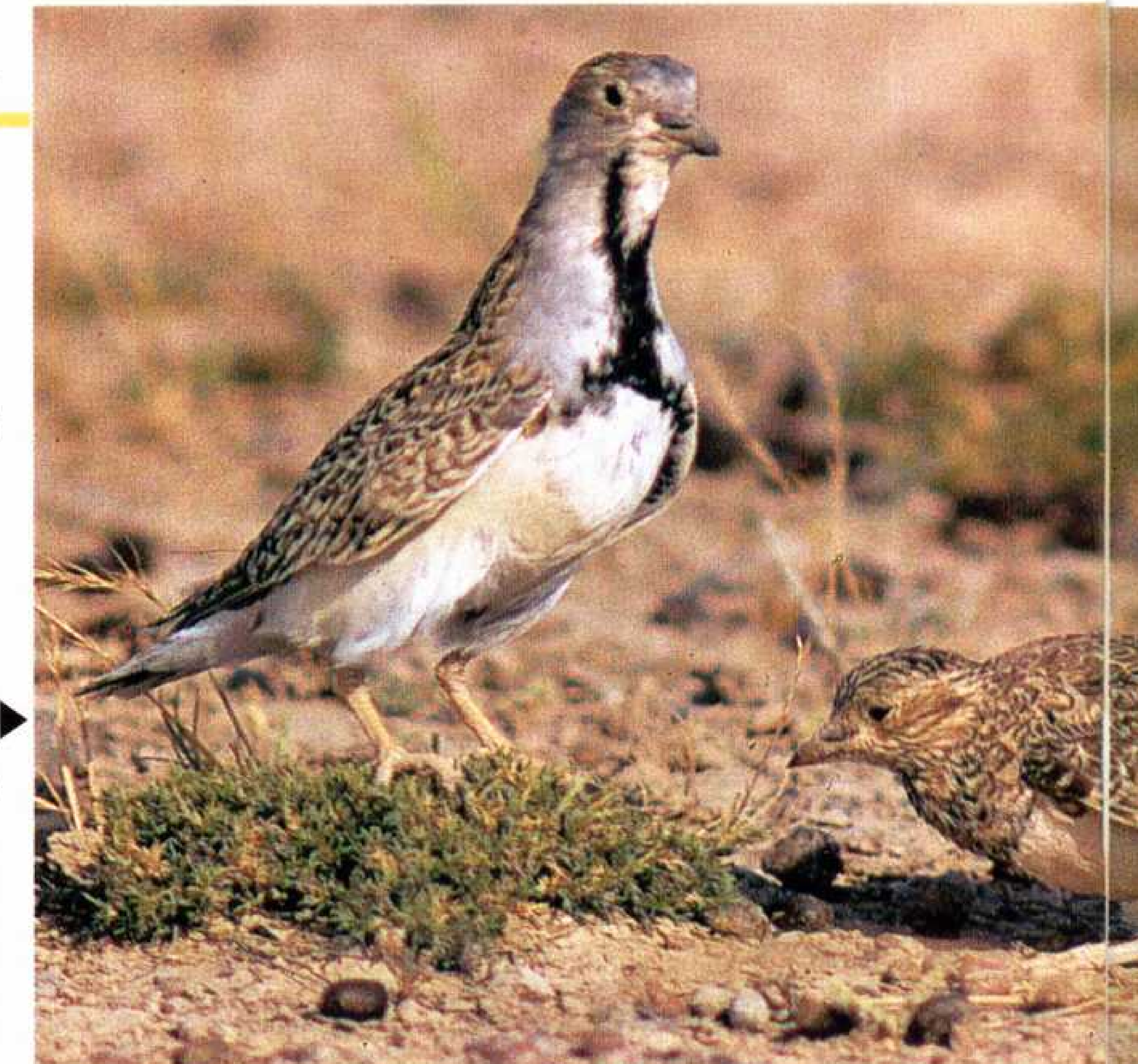
ESFINGE PATAGONICA

De los mamíferos patagónicos, el más sorprendente es la mara: un gran roedor que hace vida de antílope y que amamanta sentado a sus crías.

F. ERIZE

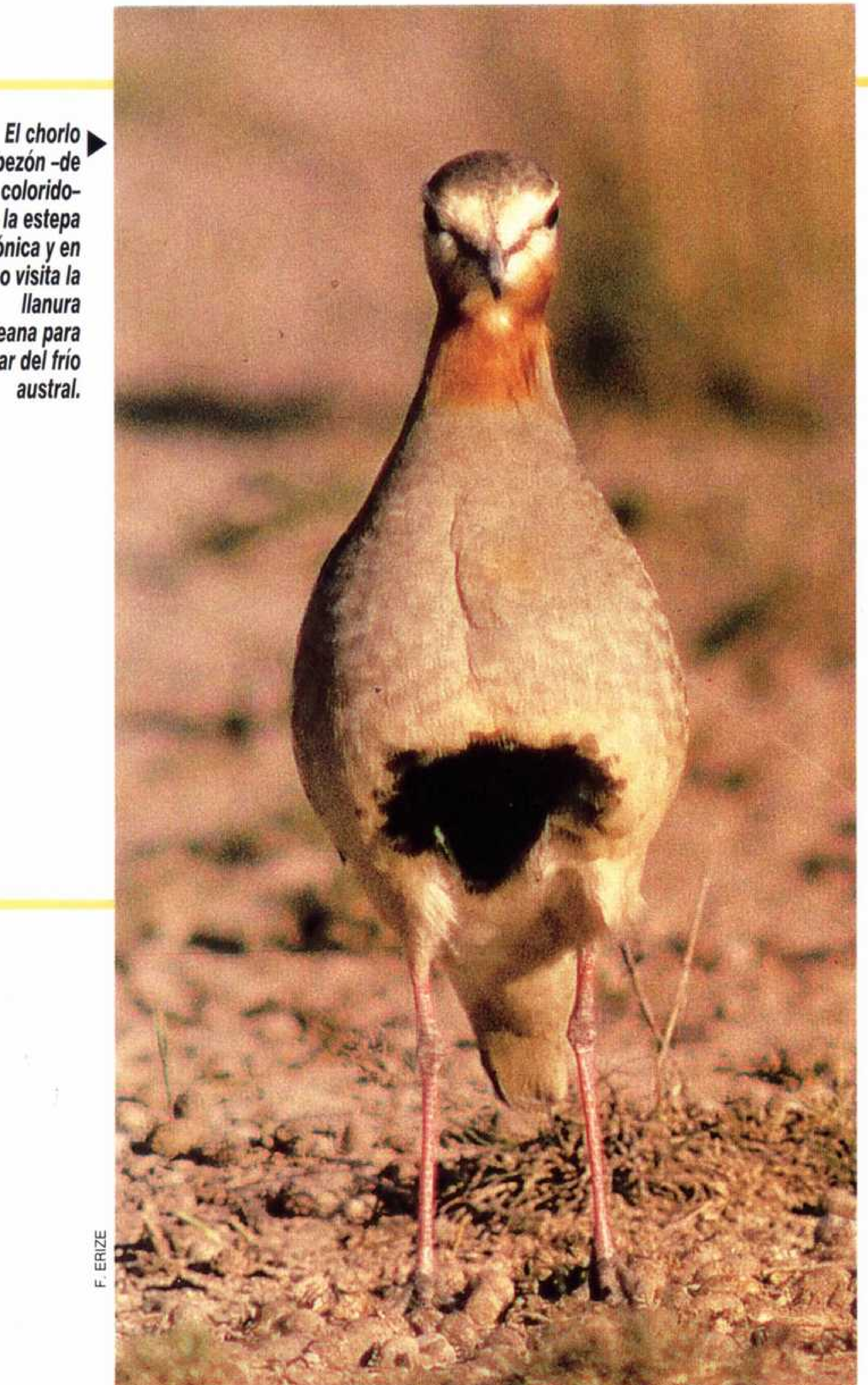


La calandria mora o patagónica es la cantora por excelencia de la Patagonia y le gusta posarse en sitios visibles.



El macho (con su vistosa corbata negra) y la hembra (con su coloración más modesta) delatan a la mimética agachona de corbata o chica.

SOFIA HEINONEN



El chorlo cabezón -de vistoso colorido- cría en la estepa patagónica y en invierno visita la llanura pampeana para escapar del frío austral.

F. ERIZE

La Estepa Patagónica

DE PLUMAS Y PATAS

Con una vegetación tan **enana** como la patagónica resulta natural que buena parte de las aves recorran habitualmente el piso y que sean, por lo tanto, buenas **caminadoras.** Este no solo es el caso de la **quiula patagónica** –un grande y espectacular tinámido que en pequeños grupos deambula para buscar brotes, semillas y frutas– o el de las **agachonas** (particular grupo de limícolas sudamericanas que camina en busca de granos y semillas y tiene aspecto y comportamiento de pequeñas perdices o palomas y también los de varios pájaros –las pequeñas avecillas que catalogamos cantoras– como la **caminera** y la **bandurrita** (furnáridos) o como las **dormilonas** y la **monjita chocolate** (tiránidos), que buscan insectos y otros invertebrados.

Uno de los llamativos cazadores de invertebrados es el **chorlo cabezón**, que alterna cortas carreras con súbitas detenciones y en las que se endereza para exhibir su mancha ventral negra.

Por el interior del follaje arbustivo transitan otros furnáridos (**canasteros** y **coluditos**), mientras que la **calandria mora** y otros pájaros usan su cima como atalaya.

La disponibilidad de semillas asegura la existencia de varios emberízidos: **jilgueros**, **diucas** y **yales** (o fringilos), entre otros.

Los cielos patagónicos son surcados por numerosos predadores alados que patrullan esos vastos espacios terrestres en busca de presas: el **aguilucho común**, el **águila mora**, el **gavilán ceniciento**, el **halcón peregrino**, además de los infaltables necrófagos (**jotes** y **caranchos**). De noche los reemplazan el **atajacaminos** común y varias lechuzas, de las que la mayor es el **búho ñacurutú**.

EL NEGOCIO ES CAMINAR

Si bien las aves tienen alas para volar, en la estepa patagónica es conveniente, además, poder caminar, porque al recorrer el suelo aparecen múltiples oportunidades de alimento.

F. ERIZE

F. ERIZE



F. ERIZE

SOFIA HEINONEN

La quiula patagónica (conocida también como perdiz grande o de Santa Cruz) es un ave endémica exclusiva de la estepa patagónica, donde se desplaza correteando en pequeñas bandadas que sorprenden por lo miméticas.

▲ La lechuza de campanario (de amplísima distribución) también habita la estepa refugiada en cuevas naturales y en puestos o pozos abandonados.

La caminera común: furnárido caminador y buscador de insectos. Se cría en túneles fabricados en las barrancas. ▼

F. ERIZE



El atajacaminos común es el dormilón de distribución más austral. Descansan de día en el suelo para dedicarse, en sus ágiles vuelos nocturnos, a capturar insectos. ▶

F. ERIZE

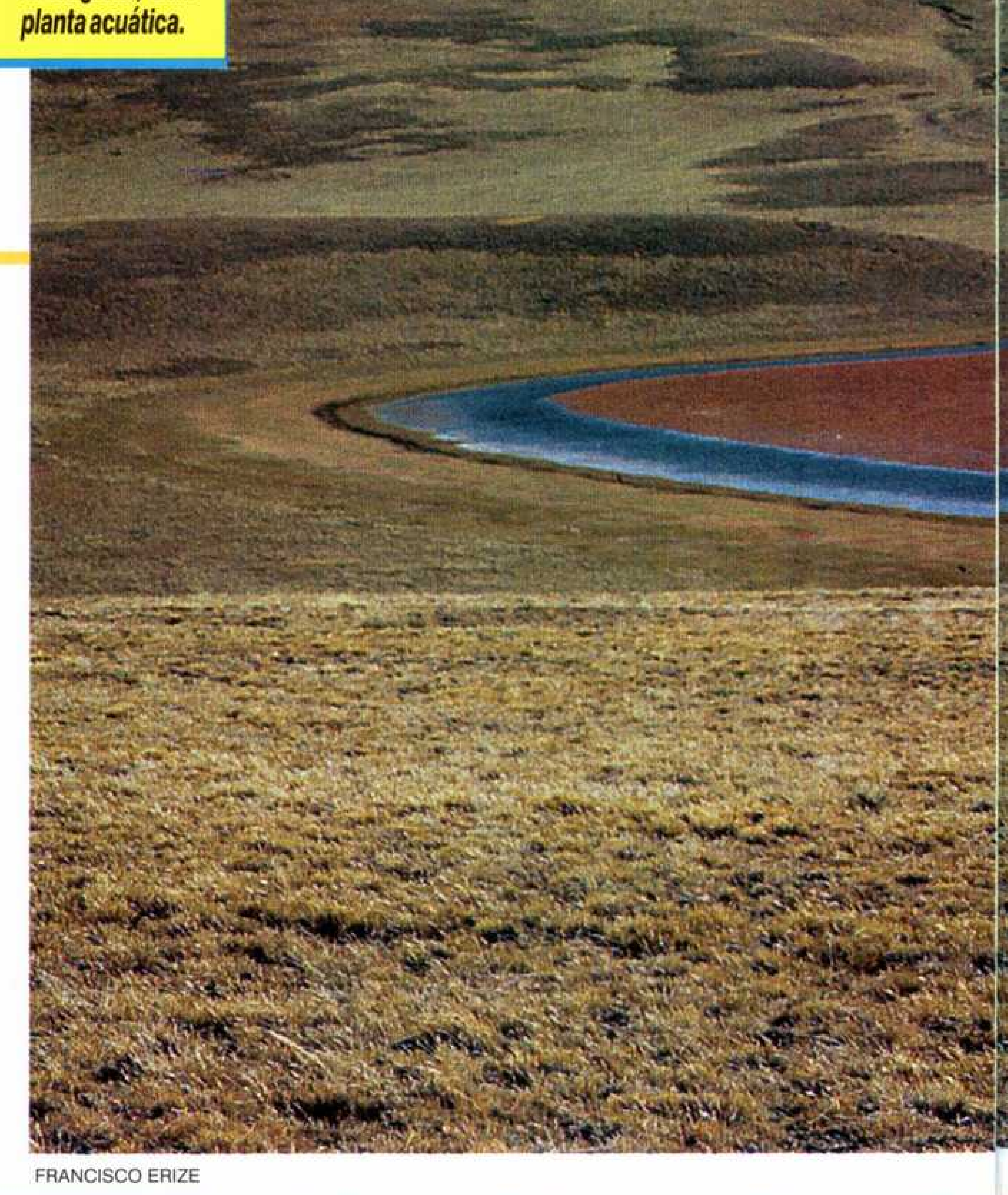


MARCELO CANEVARI



◀ *El único ofidio venenoso de la estepa es la yarará ñata. Prefiere los pajonales y tiene hocico respingado.*

Muchas lagunas salpican la Patagonia subandina y lucen manchas rojizas a causa de la vingrilla, una planta acuática. ▶



FRANCISCO ERIZE

La Estepa Patagónica

LOS ESCAMOSOS

Si el viajero orienta su visión del horizonte hacia su entorno inmediato se encuentra con una presencia bastante notoria en la estepa arbustiva: las **lagartijas** que, a su paso, corren velozmente para ocultarse bajo las matas.

Delgadas y con largas colas que le dan una medida de 12 a 15 centímetros, la mayoría pertenece al género *Liolaemus* y difiere en su color y diseño de la piel según la especie.

Pasan largo tiempo asoleándose, lo mismo que unos lagartitos mayores: los **matuastos**, de cuerpos mucho más compactos y gruesas cabezas parecidas a las que tuvieron los grandes dinosaurios carnívoros.

Atrapan, con sus bocazas, principalmente escarabajos y otros lagartitos. Su piel está adornada con coloridas manchas.

Una yarará en miniatura (la **yarará ñata**, de apenas 40 centímetros de largo y hocico respingado) es la única serpiente venenosa de ese territorio. La principal función de su ponzoña es dar muerte rápida a las presas que captura: en especial ratones y lagartijas.



FRANCISCO ERIZE

◀ *Una de las especies de matuastos: inofensivos lagartos cabezones que miden hasta 20 centímetros de largo.*



▲ *Las lagartijas del género liolaemus llaman la atención en la Patagonia por su diversidad de especies. Son ágiles y escurridizas.*

El macá tobiano (exclusivo de las lagunas santacruceñas) fue un sorpresivo descubrimiento de Mauricio Rumboll en 1974. ▶



LAGUNAS ANIMADAS

Las onduladas superficies de muchas mesetas configuran pequeñas cuencas endorreicas donde se acumula el agua de deshielo. Particularmente en las cercanías de la cordillera, donde las lluvias son más abundantes.

Algunas de sus cubetas contienen lagunas salitrosas, pero aquellas de agua dulce suelen tener una densa vegetación **sumergida:** praderas **de vinagrilla** que, al florecer, crean la imagen de un tapiz rojo que recubre el espejo de agua.

En las flotantes puntas de esta planta anclan sus plataformas de nidificación las **gallaretas** y **macáes:** tanto el **macá plateado** (abundante en el oeste patagónico) como el espectacular **macá tobiano**, descubierto recién en 1974 y de población bastante exigua.

Cisnes, diversos patos, flamencos y gran variedad de limícolas completan la nutrida avifauna en estos cuerpos de agua, de desguarnecido aspecto por no tener una vegetación palustre emergente en su contorno.

PUNTO FINAL

Lagunas del sudoeste patagónico y de Tierra del Fuego son el punto final de las migraciones de las numerosos limícolas –chorlos, playeros, etcétera–. Estas especies escapan al invierno del Hemisferio Norte, donde nidifican, para reemplazarlo por un veraneo en el Sur. De ellas, los ***falaropos o chorlos nadadores*** *son los que se desplazan en grupos más compactos.*

PABLO CANEVARI



DE ARAUCARIAS Y DINOSAURIOS

La **Patagonia,** por sus características geomorfológicas y climáticas, presenta excelentes yacimientos fosilíferos que permiten develar su vida animal y vegetal del pasado.

Fósiles marinos indican las invasiones del Océano Pacífico que sufrió la masa continental (hasta la existencia de un Golfo Neuquino) hace **180 millones de años.** Su naturaleza señala que esas aguas eran cálidas, así como restos fósiles de gran variedad de helechos, girchos y coníferas sugieren que durante la mayor parte de la Era Secundaria o Mesozoica el clima debió ser subtropical y húmedo. La región recibía los beneficios de los vientos del Pacífico que, ante la inexistencia de la cordillera, no eran bloqueados.

Bosques petrificados quedan como resabio de aquellos bosques de araucarias mesozoicas que la actividad volcánica cubrió, protegiéndolos de la oxidación y permitiendo que sus soluciones silícicas reemplazaran a los componentes líquidos de sus maderas. Resultado: conservación de troncos, forma y estructura, pero con consistencia pétrea.

También hay suficientes evidencias de la rica fauna de **dinosaurios** que habitó esas tierras. A diferencia de los hallazgos de Ischigualasto, en la Patagonia son pobres los fósiles de reptiles del período Triásico, pero sí son abundantes los ejemplares encontrados originarios del Jurásico, y más aún los del Cretácico.

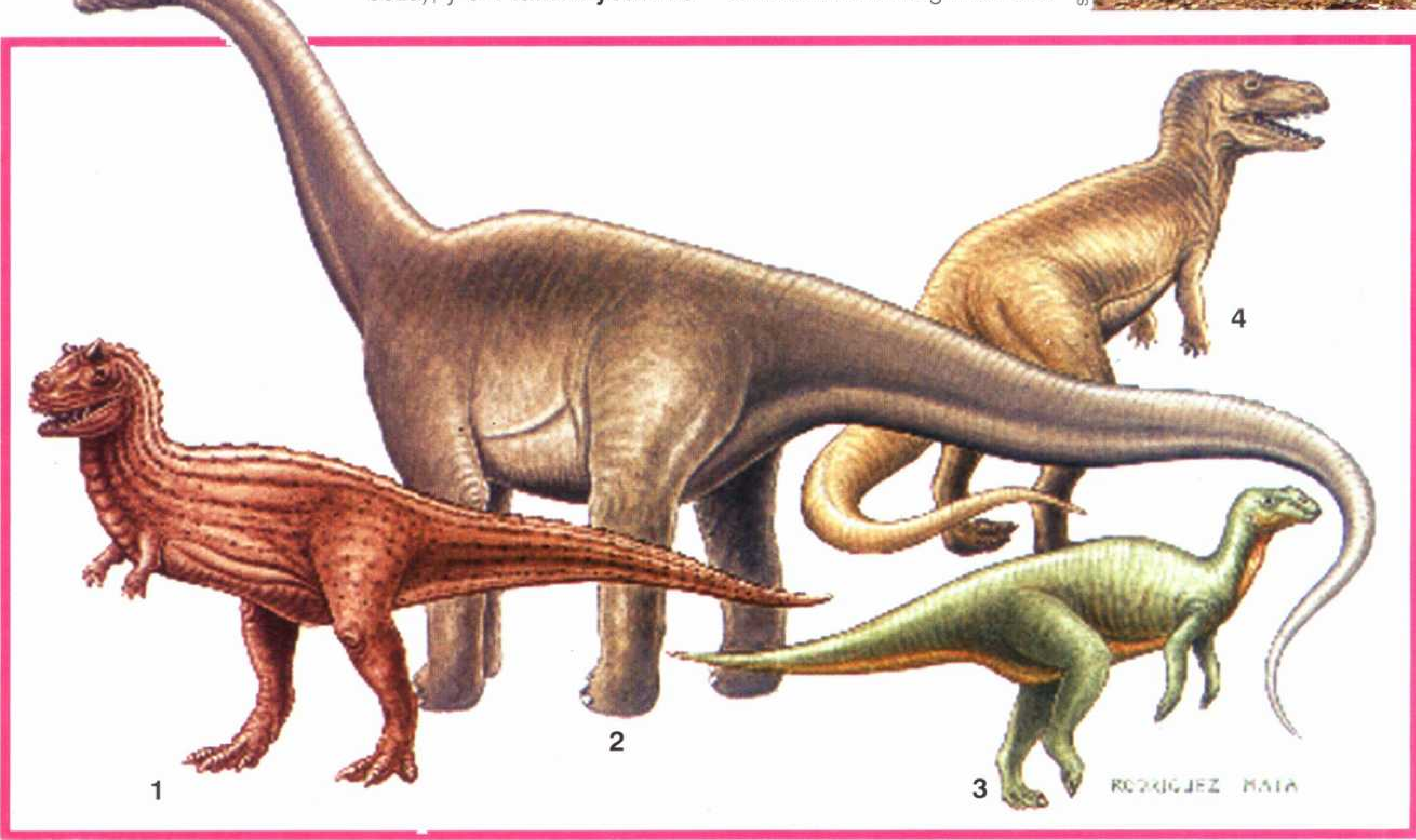
De ese segundo período son notables el **Patagosaurus fariasi,** un saurópodo (herbívoro cuadrúpedo de largos cuello, cola y pequeña cabeza), y el **Pianitzkysaurus floresi,** un carnosaurio (predador bípedo).

Los que poblaron la región en el Cretácico (desde los 144 hasta los 65 millones de años) son, a la vez que más recientes, los más evolucionados. Se destacan especialmente el gigantesco **Antarctosaurus wichmarianus,** otro saurópodo, posiblemente de 35 metros de largo, el también herbívoro **Kritosaurus australis,** algunos de los bípedos pico de pato (hadrasaurios) acuáticos y gregarios, y dos de los grandes carnosaurios: el **Abelisaurus camahuensis,** cuyo cráneo medía 80 centímetros de largo y estaba armado con dientes muy cortantes, y el **Carnotaurus sastrei,** único con cuernos sobre las órbitas de los ojos, y cuyos miembros delanteros eran casi insignificantes.

El paisaje del monumento natural de los bosques petrificados alberga en sus 10.000 hectáreas uno de los más importantes yacimientos fosilíferos del país.



SOFIA HEINONEN



1- Carnotaurus sastrei
2- Antarctosaurus wichmanianus
3- Kritosaurus australis
4 - Abelisaurus comahuensis

◀ *Troncos de gigantescas araucarias fósiles, acostadas o de pie, recuerdan una época en que bosques húmedos cubrían la hoy árida estepa.*

SOFIA HEINONEN

En estos troncos petrificados, la madera conservó su forma y su estructura, pero su composición química y su consistencia variaron. ▼



FRANCISCO ERIZE



F. ERIZE

Mará plateado en su nido: una plataforma flotante elaborada con tramas de vinagrilla que corta con el pico y engancha en los extremos de las patas arraigadas.

RESERVAS NATURALES DE LA ESTEPA PATAGONICA

1 Parque Nacional Laguna Blanca
2 Parque Nacional Nahuel Huapi (en parte)
3 Parque Nacional Perito Moreno (en parte)
4 Parque Nacional Los Glaciares (en parte)
5 Monumento Natural de los Bosques Petrificados
6 Reserva Provincial El Payén (La Payunia)
7 Reserva Provincial El Tromen (Laguna Tromen)
8 Reserva Provincial Domuyo
9 Reserva Provincial Somuncurá
10 Reserva Provincial Laguna Aleusco
11 Reserva Provincial Bosque Petrificado José Ormachea
12 Reserva Provincial Bahía San Julián (en parte)
13 Reserva Provincial Península Valdés
14 Reserva Privada Cañadón del Duraznillo
15 Reserva Privada Dicky

OTRAS AREAS DE INTERES CONSERVACIONISTA

A Laguna Varvarco Campos
B Las Bayas
C Meseta del Canquel
D Meseta del Lago Buenos Aires

La Estepa Patagónica

EL DETERIORO

A pesar de su baja densidad de población humana, la Patagonia sufrió un impacto muy grande debido a la fragilidad de ese ambiente.

Los tentadores precios pagados por los cueros de los **chulengos** (crías de guanacos) y las **plumas de choique** ocasionaron una regresión marcada de sus poblaciones. La **mara** es perseguida por su cuero y aún simplemente para alimentar con su carne a perros ovejeros. Pumas y zorros son cazados y **envenenados** por su potencial amenaza a las majadas. El veneno usado deja, además, un tendal de víctimas no buscadas: armadillos, pequeños carnívoros y necrófagos.

Pero el principal problema ambiental de la Patagonia es la *desertización*: el sobrepastoreo por cuenta del ganado ovino –cuyo efecto destructivo se describió en el capítulo de La Puna– deteriora la rala cubierta vegetal y expone el suelo a la erosión. Vastas áreas están hoy sumamente **degradadas:** áreas que fácilmente habrían soportado importantes poblaciones de guanacos, más aptos que la oveja para ese bioma, de conveniente explotación racional.

La exploración y explotación petrolíferas –que a menudo se desarrollan sin cuidados ambientales– dejaron grandes cicatrices en el paisaje, y estanques contaminados a cielo abierto.

Producción Revista GENTE. Director: Jorge de Luján Gutiérrez. **Director Adjunto:** Juan Carlos Araujo. **Adscripta a la Dirección:** Ana D'Onofrio. **Asesoramiento, elaboración de textos y producción técnica:** Francisco Erize. **Redacción periodística:** Alfredo Serra. **Director de Arte:** Leonardo Haleblian. **Jefe de Arte:** Jorge Aldaz. **Diagramadores:** Luis Piragine, Juan José Gómez y Rubén Puppo. **Coordinador:** Pedro Fernández. **Fotógrafo:** Francisco Erize. **Colaboración:** Juan Carlos Chevez. **Dibujantes:** Gustavo Carrizo, Aldo Chiappe y Jorge Rodríguez Mata. Esta colección tiene el auspicio de la **Fundación Vida Silvestre Argentina,** asociada al **Fondo Mundial Para la Naturaleza** (W.W.F.). Esta obra está incluida dentro de la presente edición de la revista GENTE. No puede ser vendida por separado ni ser reproducida total ni parcialmente sin autorización expresa de ios editores. Queda hecho el depósito que previene la ley Nº 11.723. Esta edición se terminó de imprimir el 28 de mayo de 1993.